

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción y Administración de este periódico, calle de las Tenerías. La correspondencia se dirigirá á la imprenta de este periódico.

Los originales deberán ser firmados.

# LA JUVENTUD

SEMANARIO HUMORÍSTICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Castellón: al mes, un real. Fuera: al trimestre, tres reales. Un número suelto, diez céntimos.

El pago se hará anticipadamente.

## UN PACO QUE VALE POR DOS VENORIOS



Por donde quiera que fui  
la razón atropellé,  
la virtud escarnecí,  
y en todas partes dejé  
memoria amarga de mí.

## Los deberes de la mujer son diez

- I  
El primero amar á un hombre solamente y no ser coqueta con los otros.
- II  
El segundo no jurar en vano hasta salir de la vicaría.
- III  
El tercero oír misa y confesar sin ser beata.
- IV  
El cuarto honrar en palabras y acciones á su esposo.
- V  
El quinto no matarle á disgustos pidiéndole imposibles.
- VI  
El sexto saber manejar el abanico para ahuyentar á ciertos moscones.
- VII  
El séptimo no hurtar una hora al costurero para dedicársela al espejo.
- VIII  
El octavo no murmurar, ni mentir grandezas aparentes.
- IX  
El noveno no desear más de un marido.
- X  
El décimo leer cuanto pueda é instruirse, siempre que su instrucción vaya encaminada en bien de la sociedad y la familia.

Biblia de las mujeres.  
—i-i—

PUNTOS Y COMAS

Hablemos de las comisiones.

Por supuesto que á falta de otros asuntos más serios.

Este es el país de las comisiones y de las calabazas.

Por un quítame allá esas pajas, allá va una comisión, que las más de las veces recorre los cerros de Ubeda.

Que se ha de dar lustre don Fulano ó don Zutano, pues se crea una comisión con cualquiera excusa que dé el resultado apetecido y con un poco de bombo tenemos á mis señores que ni el charol.

Que don Mengano desea hacer un viaje de recreo, por no decir de gorra: se improvisa una comisión y allá don Mengano, que se da unos días de mi flor, sin acordarse para nada del asunto que se le ha encomendado, ó cumpliéndole á ratos perdidos, y por añadidura muy mal.

Es tal el *deler* por las comisiones que cualquier día hasta á comer iremos en comisión.

Y se dará el caso de ayunar si los comisionados de apremio en cumplimiento de su comisión nos han *comisionado* hasta los cachivaches de la cocina.

Corporación se da que cuenta con más comisiones que individuos, así que resultan éstos doble, triple y hasta cuádruple comisionados.

Menos mal si las comisiones son en comisión.....

Difícilmente podrá encontrarse por aquí un hombre que no haya pertenecido á ninguna, siquiera haya sido á la del *sequiaje* ó del *comú*.

No hace muchas horas acabo de complimentar á una comisión de vecinos, pues hasta en mi vecindad han llegado á ser de moda.

¿Saben ustedes qué pedían?

Pues nada menos que meta en cintura á una gatita muy mona y muy  *fina* que tengo el honor (hoy de cualquiera cosa se tiene honor) sí, que tengo el honor de poseer, que faltando á las reglas de urbanidad y á todas las reglas, sin previo permiso de la autoridad competente en esta materia, les allana á cualquier hora, no sólo la morada, sine los armarios y despensas.....

Yo, naturalmente, viendo la ocasión propicia para darme aires de gran señor y teniendo en cuenta lo que suceder suele á alguna de las comisiones que van á la corte, les he hecho esperar nada menos que *dos horas* largas en la antesala.

Los pobres bufaban y se revolvían y todo era *decorar* en baja voz el mensaje que las comadres de la vecindad habían acordado dirigirme.

Por fin al verles aburridos me compadecí y les dí *pase*. Oíles, al parecer con atención, prometiles todo cuanto me pidieron, con mucha gravedad, eso sí, y fuéronse á dar conocimiento á las comadres del resultado de sus gestiones, no sé si algo corridos.

Yo me quedé tan satisfecho.... (¿?)

Eh? Ni que fuera el duque....

Hay comisiones que ni de profesores, para eso de tocar el instrumento más grande de la orquesta.

Una de las que más se distinguen por acá es la de la necrópolis....

Sin duda que teniendo conocimiento que se trata de crear campos de demostración ¿qué mejor campo para demostrar la exuberante vegetación de nuestro suelo y la flora silvestre?

Hasta el ramio podría criarse allí apesar de ser secano.

Días pasados acudí á aquel recinto del silencio á derramar lágrimas sobre la tumba de mi infortunada mamá política, que dicho de paso, falleció de un sofocón por no poder salir con la suya.

La primera impresión que recibí fue la que produce un campo de *seixa* que promete una magnífica cosecha: tal es la lozanía de la *cogula* y demás familia que allí en santa paz vegetan de tal suerte

que campean á expensas de la muerte.

Yo, que conservo alguna afición á la botánica, tuve ocasión de pasar un buen rato, que creo será aprovechado, pues encontré allí lo que no he visto en el campo de prácticas.

La tumba de mi pobre suegra no pudo ser habida,

que cubierta estaba

de *cogula* espesa que la ocultaba.

Aquella soledad predispone á la meditación y medité sobre el olvido al contemplar el en que se tiene á aquel recinto.

¡Ah! cómo se conoce que sus moradores no pueden mandar comisiones!

Que sinó ¿cómo habían de consentir tal abandono?

Ideas tuve de comisionarme yo mismo á ver de conseguir que al menos se dejara paso franco á los zapateros que necesiten pedazos de cristal para rascar.

Única manera de hacer que desaparecieran los que amenazan los pies de los visitantes.

Y digo yo: ¿costaría mucho construir un tabique en cada uno de los nichos ó *casetes*, que tan mal contraste hacen destapados?

En pagándolo...

Porque ofende la vista y hasta parece que el olfato.

Para terminar una pregunta:

¿Podría alguien decirme donde está el camino que conduce á aquello que parece un *corral de ganao*, situado al respaldo del cementerio?

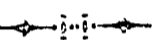
Hay allí una puerta, pero no se vé camino alguno que á ella conduzca.

Aquí tenemos cosas muy buenas; tanto, como la necesidad de cada hijo de vecino de saber donde vive el pregonero, sopena de no poder entregar el hallazgo ó quedarse sin gratificación.

*El que s' hacha encontrat... ó durá á ma casa y se li donará una gratificació...*

Pero bendito de Diós ¿dónde vive usted?

Wenceslao.



A una señorita que me mira mucho

Señorita: por favor no me vuelva usted á mirar; ¡por las llagas del Señor no me quiera usted mirar! Tiene usted en la mirada fuego vivo ó... no sé qué resistencia endemoniada; y cuando dirige usted hacia mí sus bellos ojos, aunque los quiero aguantar me lo impiden los sonrojos; ¡no lo puedo remediar! Y usted que ya ha adivinado que esto mucho me encocora, creyendo que estoy chiflado por su cara encantadora, recarga más el asedio; sin duda es su anhelo todo que me abraza sin remedio ¡porque mira usted de un modo!... Fuera bueno que lo hiciera eso con algún Tenorio atrevido, celavera, de ricardía emporio. Yo casi me alegraría; me da gusto la pedancia y... al menos que *miraría* no le viniera la ganancia. Pero á mí... ¡infeliz cuidado del hueso pesien salido...? «¡pobre *tórtolo* enjaulado dentro la jaula nacido...!» Por Dios sea usted indulgente con este muchacho honrado. ¡Lo que dí la gente si me viese enamorado! Pero que ha de saber usted — y no lo sabe á locura — que yo soy un hombre que me vé y me mira muy pronto cura. — ¿Cómo queda explicado — cuando usted está muy bien — por qué me mira y me mirado; porque amo algún belén! — Pues si me sigue mirando

como usted suele mirar,  
me irá el demonio tentando...  
y pudiera resultar  
que este inocente cordero  
perdiese su honestidad  
y... vamos, ¡que no tolero  
tamaño barbaridad!

Por la Virgen se lo ruego...  
y finalmente la hablo!  
yo soy estopa... usted fuego...  
y... ¡puede que sople el diablo!

Evitemos un delirio  
que fácilmente en verdad  
pudiera hacerme infeliz  
por toda una eternidad.

Y si se burla de mí  
lo tengo pensado ya;  
como me mire usted así...  
¡¡se lo digo á mi papá!

V. Pérez.

CRÓNICA

Hé aquí el programa de las fiestas  
que el ayuntamiento ha acordado cele-  
brar en conmemoración á la heroica de-  
fensa de esta población contra los car-  
listas llevada á cabo en los días 7, 8 y 9  
de Julio de 1837:

Desde el día 6 al 15 del próximo Ju-  
lio, feria en la plaza del Rey don  
Jaime.

El sábado día 7 á las seis de la tarde,  
procesión cívica que desde la plaza de  
la Constitución se dirigirá al paseo de  
Ribalta, donde, como testimonio de re-  
cuerdo, se depositarán coronas por las  
corporaciones, en un elegante pabellón  
de triunfo levantado al efecto; reco-  
rriendo después la manifestación las  
principales calles de esta ciudad.

Durante estos días, á las horas de  
costumbre vuelos generales de campa-  
nas, y las músicas recorrerán la pobla-  
ción tocando jiana.

En el paseo de Ribalta, iluminado  
con vasos de colores y faroles á la ve-  
neciana, y en la plaza de la feria, se  
celebrarán veladas musicales de nueve  
á once de la noche de los indicados días.

En los días 8 y 9 tendrán lugar en  
nuestro circo taurino dos corridas de to-  
ros, en las que tomarán parte los acre-  
ditados diestros Espartero y Guerrita,  
lidiándose en la primera y toros de  
la ganadería de Aleas (del Colmenar),  
y en la segunda otros tantos de Hipa-  
milán, (Egea de los Caballeros).

Ha sido nombrado alcalde de esta  
capital don Antonio Fornas, de cuyo  
cargo ha tomado posesión, cesando en  
el mismo don Joaquín Peris.

En un pueblo de Suiza llamado Cas-  
tagnola, ha tenido en un sólo parto seis  
hijos la mujer del alcalde.

La madre tiene ochenta y ocho años  
y se llama Filomena.

Según la estadística publicada re-  
cientemente por el tocólogo alemán  
Schroder y que comprende más de 13  
mil millones de partos, se registra uno do-  
ble por cada 89, uno triple por cada  
7.910, uno cuádruple por cada 371.126,

los quintuples son rarísimos y séxtuple  
no se conocía ninguno comprobado hasta  
el de la alcaldesa de Castagnola.

Cuento

*Jorná contada per Pere Cudó de  
conformitat en Kedico, historiador  
chino, y altres astrolecs.*

Per l'astasió de Pimiente,  
provinsia de la Toñina,  
á tres cuarts, ó cosa aixina  
de Pekín, doña Clemente  
en son fill ¡un inosente!  
hagué de pasar un día.  
Per obsequiarla, á porfía  
feren grans preparaments,  
uns en flors y pensaments,  
atres en repostería.

Era señora molt alta  
de rango, chove y molt bóna  
doña Clemente, una dóna  
á qui ningú trobá falta.  
Diu Kedico, fill de Kalta,  
historiador de este cuento,  
«Yo lo ví, no lo comento:  
joven, de virtudes llena  
era Clemente, muy buena;  
como lo digo lo siento».

Y si Kedico no ment,  
al arribar la señora,  
en mol manco de mij' hora  
atropellantse la chent,  
sols per ferli cumpliment,  
s'omplí alló, com un viver.  
Y el que allí parli el primer  
contra el tren l'han estampat.  
Ell, válgam Deu, qué cremát!  
y ella en los lentes «á ver?»

Después ningú's feu aván  
en ferli l'acatament,  
pues com Perico el del vent  
se'l haguera endut... volán  
aquell concurs tan re gran  
de chiquets y michansers.  
Greñes y mocs, dos femers  
n'havia allí. Doña Clemente  
esclamava «¡cuánta quentel!»  
y ells bramán com uns dulers.

—Ché, oy, ay, voto va neu!  
—Uff, muero, (y alguns melóns)  
eren les esclamsiós.  
—El mocador eixe es meu.  
—Dus el palmito.—¿Qu' es teu?  
(Un afoll.)—¡Ay mi tocado!  
Y vinguen mocs.—¡Me han matadol  
Y torna doña Clemente:  
«¡Cuánta quente, cuánta quentel!»  
Y un señor.—¡Me han reventadol!

Alló, contava Kedico,  
tot fon chillits y avarientos.

Cridaven en alimentos  
«que mos enseñen el chico»  
(¡com si l'atre fora un mico!)  
Y ella sinse reproche  
«l' otro coche, l' otro coche».  
Y en asó per la portilla  
ram de flors. Y un señor chillia:  
—Ya se m' ha hecho de noche.

Y desde el tren, ú qu' es gasta  
al vore en la vía angosta  
aquell núvol de llangosta  
diu que digné: «Basta, basta».  
Y un cholit y el tren s'arrastra  
y s' en va sinse tastar  
la señora el berenar.  
Y ú qu' es fumaba un tabaco  
«tocamos el contrabaco»  
diu á un atre; y se' n va anar.

Allí estava un tal Pepico  
y ú que duya galons d' or  
—¿Plata y oro?—No señor,  
pardal grós, segons Kedico.  
—Ah!—Pues bueno, en un caástico  
que pareix un camaril  
abocaren allá als mil  
entre gallardes señores,  
personaches, muñidores  
y quente del pueblo vil.

Y en un tancar y obrir d' ull  
el refresc y el berenar  
que allí se va preparar  
trasegaren. Y este vull  
y l' atre no, com un trull  
s'angoliren les tortaes,  
els pastisos, sobrasaes,  
el pernil y quant havia.  
La jent entrava y eixia,  
vinguen vingudes y anáes.

Y en ser finada la festa  
en l' andén mols polisons  
se trobaren, y chipons  
de paper, y alguna testa,  
liligacames y una vesta.  
Per fora, dols, mantecao,  
sorbetes y curasao,  
trofeo tot mol gloriós  
de la jorná. Con que adió  
qu' el cuento ya s'acabao.

Pere Cudó.

Solución á la charada anterior

MA-RO-MA  
Charada

Diome mi amigo dos dos  
una segundo primera  
que me produjo gran tos  
como si prima dos fuera

V. Als.

# RÍO REVUELTO

(La presente sección de «Río Revuelto» se destina únicamente á la colaboración de los suscriptores: los originales que presenten deberán ser bajo estas condiciones: 1.<sup>a</sup> Escribirlos con letra bien clara. 2.<sup>a</sup> Presentarlos firmados. 3.<sup>a</sup> Que merezcan, por su índole, la publicación, pues no siendo admisibles, se desecharán.)

## ¡VACH A PEDREM!

Choguet en un acte y tres cuadros, orichinal del tío Serato Simple, escrit en lo punchó d'una banderilla y salpicat de cuant en cuant de raspaduras de navaixa de barber y cosit en fil d'espardeñera.

Per ser la primera produció qu'el tío Serato Simple ha donat á llum, mos permitirem dir, al mateix temps que promet molt, que no se deïxe arrastar per els pensaments tan desbaratats que en la seua carabasa se acumulen, al menos cuant el cobraor de sédules (protagoniste en esta obra incheniosa del tío Serato) acosat per els apodos que li tira el barber en la esena según del segon cuadro (que figuren pasar en la Salina) que haguera posat una nota en la que fera constar que el que fasa de cobraor, enant diu ple de furor y malicia: VACH A PEDREM, que li fasa al barber una verónica, y que s'el deïxe patitioso y engañat no doant lloc á que, en vista del desafio, l'aspardeñera s'en anara volant al carrer Medalla, posant en consternasió y en disgust horrible (que fa posar els péls de punta al espectador) á tota la familia (*gatos y perros inclusive*) del cobraor de sédules á domisili.

Procurarem ficarli en lo cap al tío Serato (mes que siga per mich de pegats d'este unguent), que publique eixa obra gran per entregues, persuadits de que el suscritors mos ho agrairán.

En la calle de San Vicente:

—Señora Roseta, ¿me dá usted una poca paja para llenar este saquito?

—¡Ah, picaronal eso es para un polisón, no es verdad?

—Sí, señora, porque como tengo relaciones con un chico que le sobra melón, yo quiero que á mi me sobre...

—Ya, vamos, quieres que te sobre del sustituto del polisón.

—Justamente, pero me da usted la paja?

—Sí, hija, toma toda la que quieras.

Cuando vemos un hombre por la calle haciendo *eses* decimos muy conformes: Por eso va caro el aguardiente. Sin pensar que quien hace ir caroeste licor no son solo los hombres, sino algunas mujeres que se meten entre pecho y espalda una libra en un sólo trago.

Que no?

Pues preguntárselo á una mujer de la calle de San Vicente.

Diez jóvenes de los que podemos llamar sociables, se invitaron mutuamente para asistir á cierta velada lírico-bailable que se celebraba en una casa de la calle de la Trinidad hace unos días.

A la hora prefijada dirigieron sus pasos á la casa en cuestión, con el deseo de estrechar alguna mano conocida y oprimir el talle gentil de otras veces: mas ¡oh dolor! que al entrar apreciaron todo el peso de su desgracia: puesto que en una saleta donde escasamente cojían de pie, vieron unas cuantas señoritas y multitud de *caballeros*, muy conocidos en sus casas, que se les habían anticipado. En trance tan cruel no se angustiaron; uno saluda al padre, otro presenta sus respetos á las hijas, este coge la guitarra de la casa, aquél empuña el manubrio de un soberbio Aristón que hacía las veces de orquesta, y finalmente el más amante del culto á Terpsícore se apodera de una cintura maritornesca que pudo conquistar, causando todo ello un efecto tan alegre, que hizo poner á los dueños tristes: no pudiendo éstos aguantar la *guasa* debieron interrogarla con tono de amenaza en parecida forma: Señores, á qué han venido ustedes? A esto debió contestar uno de ellos muy formal: caballero, yo tengo el honor de ser amigo del amigo de su conocido el señor de X, y habiéndome noticiado lo agradable que discurren las horas en vuestra casa, he creído un deber de conciencia invitar á tres amigos que acompañan á seis conocidos: todos nosotros, á la vez que nos proponemos gozar una velada deliciosa, venimos á ofreceros nuestros respetos. A esto, el dueño de seguro le haría obser-

var, que el compañerismo es una virtud cuando en aceptación no se lleva el desórden á una casa; pero que cuando esto sucede, más bien que virtud se llama falta de urbanidad; durante el interrogatorio, éste que se marcha, el otro que se escurre, fueron desapareciendo todos, hasta que notado por el menor ramoto conocido por los amos, lió también su petate y á la calle va como alma que lleva el diablo.

Ahora bien, jóvenes á la moderna: ¿sabéis el ridículo papel que habiéis desempeñado? Si que lo sabéis, porque hicisteis la del humo; mas de todos modos nos permitiremos haceros una observación, y es, que otra vez que tengais que ir de visita á una casa, os enteréis antes las *circunstancias* que en ella concurren; pues de no obrar así, peligra que apesar de quedaros el derecho de poder calificar á sus dueños de poco corteses, os obliguen en aquel momento á no estrechar otra mano que la del mortorio de la casa, ni á oprimir otro talle que el más ó menos gentil del violón que habéis tocado.

En la calle de Enmedio cerca á la administración de loterías vive una pollita que por su hermosura ha merecido el apodo de Purísima.

Hermoso es el apodo, pero por su belleza lo tiene merecido; no así el verse acosada por una plaga de estudiantiles mosquitos que á todas horas la acosan y la tienen aburrida á fuerza de hacer el oso.

Mejor fuera que ese tiempo precioso lo dedicaran á cumplir con su deber y no se vería alguno de ellos en el triste caso que hoy se encuentra.

Entre una niña de la calle de Cazadores y su novio.

—No sabes, chico, que nos han puesto en LA JUVENTUD?

—Y quién?

—Ah! creo que será uno de mis anteriores pretendientes.

—Y no sabe él que yo soy pariente de Barrabás?

—Hombre, no sabía yo que voy á emparentar con tan bello sugeto.